

La Página de NICOMEDES



El Mito del Vals Criollo

Desde hace cinco años, meses más meses menos, sostengo un programa radial que se propala al lema "¡ASI CANTA MI PERU!"

Entre las cartas que me remiten mis amables oyentes, hay una que toca un punto sobre la música representativa de nosotros los peruanos —tema que he tratado en muchas charlas y artículos periodísticos—, y que por su acertado enfoque y edificante crítica motiva el presente artículo. Dice así:

...A 'ASI CANTA MI PERU' lo sigo desde hace tiempo: Radio América, Radio Unión, Radio América, y yo igual. Claro... hay temporadas y o las dos cosas juntas encender el receptor. Pero de ser 'fiel', lo soy... Y eso, que la generalidad de valeses —mal entendido concepto de 'música peruana'— no es de mi agrado: Letras idiotas. O casi... (Hombres llorando a la mujer que se les estumó...) Melodías repetidas, como si se plagiaran unas a otras (...) 'ASI CANTA MI PERU' es diferente, nos da música de los cuatro vientos del país... Sin odiosas discriminaciones. Y quiere decir que a veces difunda cosas que no me gustan nada...

Hasta aquí lo que nos interesa hacer público de esta carta que firma un acucioso joven estudiante, al que por el momento ocultaremos bajo sus iniciales J.B.

¿QUE ES EL "VALS CRIOLLO"?

No vamos a cansar al lector con una barata monografía sobre el Vals, desde sus "orígenes vieneses", con la música de los Straus en los salones cortesianos, hasta la ridícula teoría de su "acriollamiento obligado por el pisito de tierra" de los cuartuchos en los callejones limeños.

Lo cierto y positivo es que desde la segunda mitad del siglo XIX el Vals europeo invade América, y si de él nacen o toman ingredientes musicales y coreográficos algunos aires folklóricos de Latinoamérica —al margen de las tediosas teorías clásicas que suponen siempre al pueblo atisbando por ventanales enrejados y cortinajes de terciopelo, imitando las danzas cortesianas, como si el pueblo no tuviera capacidad creativa y como si, en última instancia, no fuera el pueblo la fuente matriz de todas las artes—, al margen pues de este mismo proceso de transculturación subsiste en Latinoamérica un VALS CRIOLLO, así lo encontramos actualmente en Colombia, Venezuela, México, Ecuador, Chile, Argentina y Uruguay, por sólo citar unos cuantos países.

Pero en estas y otras naciones hermanas, ese "Vals Criollo" pertenece al cancionero popular, no es considerado folklórico y mucho menos representativo de alguna nacionalidad. Para eso están el bambuco, el joropo, el corrido, el pasillo, la cueca, la zamba y el pericón, respectivamente (a los citados países) como danzas y canciones típicas.

EL VALS EN EL PERU

Es sólo en nuestra incauta tierra donde se pretende oficializar el "valesito jaranero" como canción representativa de peruanidad.

Pero ¿quiénes lo pretenden? ... Primero, los que producen valeses a nivel "industrial", gracias a los beneficios más o menos exclusivistas con que los mismos compositores de valeses vienen orientando el usufructo de los derechos autorales. Segundo, los que a través del vals criollo alcanzaron renombre autoral y "visa turística" para promocionarse personalmente y acaparar todos los festivales de la canción internacional. Y Tercero, el pueblo alienación que en el vals encontró una "bandera de criollismo" para ocultar sus temores rurales en las bullentes ciudades costeñas, que siempre exigen al "afuerino" una certificada "partida de cundería".

Como vemos, ninguno de estos argumentos es válido para la pretendida hegemonía del "Vals Criollo". Incluso el último, que ya es obsoleto, pues las ciudades costeñas (Piura, Chiclayo,



Trujillo, Lima, Ica, Arequipa), cobijan ya más "afuerinos" que aborígenes, pero la alienación subsiste).

Los primeros valeses limeños fueron plagios burdos del mismo vals europeo, incluso, hubo "compositor" que sólo se limitó a poner letrilla al tema que escuchó a la banda de la rejeta dominical en la glorieta del barrio. Tales letrillas trataban sobre el "Huracán", la "Tormenta", la "Tempestad", fenómenos atmosféricos que nunca se dieron en Lima.

Ya en las segunda y tercera décadas de este siglo, el vals empieza a tomar singularidades peruanistas, ello, gracias a compositores piuranos, lambayecanos, libertefos, limeños y arequipeños; predominando, por bien definido, el estilo limeño (Pinglo, Casas, Correa, Covarrubias). Tales artistas compusieron con seriedad, sinceridad y originalidad.

Pero a partir de los años cuarenta, y porque la Guerra Mundial nos acerca a los giros y logros de Estados Unidos y Europa; y luego, porque la Post Guerra produce generaciones ansiosas de ritmos enervantes, empezaron los experimentos por darle al vals "nuestro" las características que reclama su propio mercado.

Mayoritariamente, son músicos argentinos (Coltrinarí, Ruilo, Dellis, Ferreyra), o chilenos (Blanchi), o peruanos que estudiaron música en Argentina (Jorge Huirse, Luis Neves, Miguel Paz) los que trabajan en arreglos orquestales sobre el vals criollo. Al lado de ellos hay un Manolo Avalos y algún otro peruano que escapa a mi memoria por el momento. La misión que se imponen tácitamente, no es tanto enriquecer el vals criollo con el ropaje de buenas orquestaciones, sino tratar de "internacionalizarlo". Mejor hubieran empleado sus loables esfuerzos e innegable capacidad en trabajar sobre el Huayno o la Marloera (No menciono el Festejo, porque en ese afán fracasaron todos los que lo intentaron).

Internacionalizar el Vals Criollo... ¿para llevarlo dónde? ¿a Europa? si de allá vino. ¿A Estados Unidos? ... si ellos han hecho arreglos magistrales para todos los ritmos del mundo. ¿A otros países de Latinoamérica? ... si ya he dicho que casi todos tienen su Vals Criollo... No creo que se logró cumplir el cometido. No niego que en España, México o Argentina se conozca uno que otro vals peruano, pero ello deviene más que nada del valor individual que encierra algún vals de Pinglo o Abelardo Núñez o del esfuerzo personal que en pro de sus propios temas desplegó el interesado.

Y como la juventud necesita bailar y no espera. Y como el movimiento "rock", "beat" o como quiera llamarse, tiene su música internacional, ahí tenemos una puerta abierta para todo ritmo foráneo, al punto que "avivados" y poco escrupulosos "arreglistas" están llevando nuestros huaynos y festejos a los ritmos de "rock", "cumbia" y todo lo que esté de moda y dé dinero.

PERU: UN PAIS EN BUSCA DE SU CANCION

No es novedad llevar nuestros aires andinos a ritmos foráneos. De los años veinte, aproximadamente, datan aquellos temas subtitulados "FOX INCAICO", en los que Carlos Saco fuera un virtuoso. El mismo tema de Daniel Alomía Robles (Huánuco 1871— Lima 1942), titulado "El Cóndor Pasa", que durante los años 1970-71 ocupara el primer lugar en el "ranking" mundial, tiene mucho de "Fox incaico".

Pero qué diferencia entre estos temas y las "cumbia-huaynos" que a diario escuchamos por ahí. Quizá la misma que hay entre sus autores y el eximio Alomía Robles...

Señores: No más esfuerzos descabellados. No más arbitrariedades (Ya el "Día de la Canción Criolla" —a base de valesitos y más valesitos— nos va resultando tan negativo como el abolido "Día del Indio").

Si el 60/o de nuestra población canta y baila huayno, ¿no debe ser el huayno la canción representativa del Perú? O bien, si por voluntad popular —sin decreto ni resolución alguna— es nuestra Marinera el Baile Nacional, ¿No debe convertirse, a la vez, en nuestra Canción Nacional, como creo que ya lo fue en los años insurgentes de nuestra Primera Emancipación? ...

Este llamado no va dirigido a los autores y compositores "profesionales" —me refiero a los "industriales del Vals Criollo"— sino al pueblo peruano en general, porque desde siempre los pueblos impusieron su música representativa. El Pueblo Peruano la tiene ¡No deje que minorías interesadas le impongan sus gustos y voluntades! Luche por lo suyo y enarbólo como su única bandera... Entiéndase bien que no propugno una lucha contra el Vals Criollo ¿Quién podría negarle mensaje peruano a un "Mi Perú", "El Plebeyo" o "Embrujo"? Pero el Perú actual necesita definir su canción representativa y ella no es el vals costeño. De estar vivos y ser consultados, le opinarían Felipe Pinglo y Manuel Raygada...